

**EL APORTE DE LA FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN A LA
EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN EL CONTEXTO
COLOMBIANO.**

WILLIAM ALBERTO LOPEZ DELGADO

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM
FACULTAD DE TEOLOGIA FILOSOFIA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE TEOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2020**

**EL APORTE DE LA FENOMENOLOGÍA DE LA RELIGIÓN A LA
EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR EN EL CONTEXTO
COLOMBIANO.**

WILLIAM ALBERTO LOPEZ DELGADO

**Trabajo de grado para optar por el Título de
Profesional en Teología**

Director

JHON FREDDY GALLEGO ALVAREZ

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM
TEOLOGIA, FILOSOFIA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE TEOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2020**

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Si el amor comienza y termina con Dios Él es su autor; lo creo como expresión de su misma naturaleza y deja que compartamos y experimentemos ese don con toda la humanidad.

Charles Stanley

AGRADECIMIENTOS

Primero muy especialmente a Dios-Amor y a la divina sabiduría que me permitió ser iluminado en este caminar logrando llevar a buen término este proyecto, a mi madre quien en su abnegada dedicación por sus hijos nos ha proporcionado buenos consejos sobre nuestro proceder en la vida diaria, a mis hermanos/as, a mis hijos y nietos los cuales llevo en mi corazón, a mis tutores de quienes obtuve la mejor orientación, fueron ellos quienes me motivaron y me impusieron retos, confiando en que yo realmente lograría superarlos y a los cuales también ofrezco este trabajo investigativo.

Igualmente doy infinitas gracias al obispo de nuestra diócesis Monseñor: Darío de Jesús Monsalve por haber gestionado la inclusión del programa de teología en la universidad Unicatólica la cual tiene como objetivo primordial la exaltación y formación del ser humano en todos sus condicionamientos humanísticos. Al equipo directivo y docentes del programa de teología que con su empeño y celo por una enseñanza de altos niveles de exigencia nos suministraron una formación que motivaba investigaciones y provocadores debates en cada uno de los contenidos de las diferentes áreas, consiguiendo exaltar alternativas, de inclusión y de igualdad. De investigaciones, de justicia y seguimiento en el crucificado en la realización y revelación del reino de Dios, por ello esta universidad cada vez más se fortalece en su liderazgo en la excelencia formativa del estudiantado, permitiéndonos seguir creyendo y soñando que otro mundo es posible y que hay que tener fe, esperanza en la senda que Cristo Jesús nos trazó y que muy pronto se volverá a caminar en justicia, inclusión, equidad y paz.

Agradecimientos a la Universidad Pontificia Bolivariana por haber atendido la petición de traer este programa de teología a la ciudad de Cali y muy especialmente a la Unicatólica lugar que me acogió como mi segunda casa.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	9
Capítulo I: la fenomenología de la religión y la educación religiosa escolar: problemática, pertenencia e importancia.	12
Capitulo II: meditaciones teológicas de una educación religiosa escolar en el contexto colombiano	18
2.1 La educación como seducción para la vida	18
2.2 La religión como compromiso con la vida.	20
2.3 La escuela como un espacio de esperanza	25
Capitulo III: comprensión del hecho religioso desde la fenomenología de la religión	31
3.1 El valor sagrado de la vida	31
3.2 El ser humano como misterio	37
3.3 El dinamismo y la voluntad de la vida como actitud religiosa	41
Capítulo IV: consideraciones desde la fenomenología de la religión a los ejes temáticos de la Educación Religiosa Escolar en Colombia	48
Conclusiones	58
Bibliografía	61

Introducción

El presente trabajo de grado es para optar por el título de teólogo, con la pretensión de proponer una reflexión desde los aportes de la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en un contexto donde el ser humano en ocasiones realiza actos sin sentido, sin conciencia, con poco reconocimiento de su humanidad, por lo cual se aleja de su realidad, de Dios convirtiéndose así en un ser humano que va en contra de la dignidad y la vida de la persona humana, desconociendo la dignidad de ser hijo de Dios. Él se revela desde el inicio de la historia en “la creación del hombre” a imagen de Él (Gn-1,26), pero es el ser humano quien en su libre actuar decide su propio destino, este es el contexto de la educación colombiana, la cual crea lógicas de exclusión y rechazo por la persona.

La fenomenología de la religión tendrá la inmensa tarea de reflexionar el hecho religioso y la Educación Religiosa Escolar por su parte llegará a hacer un llamado a la escuela como espacio de aprendizaje que debe ayudar a recobrar el sentido de la vida de los niños, niñas y jóvenes, esta es una lucha por amor, por justicia, es un compromiso que ante un contexto como este se tome una opción por la vida.

Es por esta razón que el título de este trabajo se ha denominado, *aporte de la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano* donde se nos presenta la importancia y pertinencia de la investigación.

Al tratar de analizar las diferentes realidades religiosas, desde sus ritos, doctrinas, espiritualidades, corrientes y formas de pensamiento que pueden existir en Colombia, se puede decir que hay un cierto conformismo religioso, donde el ser

humano vive su religión desde lo que más le gusta, escoge elementos de varias partes, incluso vive su religión sin reconocer a un Dios, se habla de una secularización o de una liberación contemporánea, donde muchos manifiestan una cierta opresión y manipulación religiosa por muchos años, pero ante todas estas realidades no se refleja un ser humano feliz, con sentido, que ame lo que es y lo que hace, y cuando se reflexiona sobre las experiencias educativas que podría brindar la escuela, se evidencia a niños/as y jóvenes con pocos deseos de vivir, sin sueños, sin proyecto de vida es ante todo este panorama que surge la pregunta ¿Cómo aporta la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en el contexto Colombiano? Para dar respuesta a este interrogante, el siguiente trabajo de grado se desarrollará en cuatro etapas relacionadas entre sí.

En su primer momento se describirán los elementos característicos del proyecto, aquí se comentará el problema de la investigación, sus objetivos, la justificación y se expondrá la metodología que se seguirá, esto permitirá orientar el desarrollo del trabajo: Seguidamente, en el segundo capítulo se presentarán los elementos teológicos que han identificado a la Educación Religiosa Escolar como asignatura que puede seducir, encantar, experimentar desde la creación, desde una vida dinámica, en la que el ser humano es el protagonista de los sucesos, donde puede transformar su realidad, esto lo lleva a enamorarse desde la experiencia de un Dios que se revela en el centro mismo de la escuela, como dador de vida y que a partir de ahí compromete al ser humano a la construcción del Reino de Dios, una construcción de justicia y solidaridad en el contexto escolar colombiano, de marcada identidad cristiana.

En el tercer capítulo se pretenderá realizar una indagación de los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión: lo sagrado, el misterio y la actitud religiosa, el cual permitirá reflexionar sobre las explicaciones apropiadas acerca del hecho religioso en el ser humano. Finalmente, en el cuarto capítulo se propondrá unas orientaciones para que la Educación Religiosa Escolar tenga como base los

elementos teológicos y los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión en el contexto colombiano teniendo como esperanza que en próximos trabajos se pueda elaborar un currículo que permita a la Educación Religiosa Escolar el ayudar a descubrir el sentido de la vida.

De esta manera, se intenta ofrecer una alternativa diferente desde las investigaciones que se han venido haciendo por parte de teólogos, historiadores, sociólogos, psicólogos etc. Se espera que lo presentado en este trabajo de grado, no sea considerado una propuesta más sin aplicabilidad, sino un punto de partida para seguir pensando en un currículo que permita reflexionar las diferentes realidades que vive el ser humano, que lo ayude a recobrar su sentido, que ame lo que es y lo que hace, que permita el dialogo, la participación y la construcción del Reino de Dios, como una construcción de justicia y de solidaridad.

Capítulo I: la fenomenología de la religión y la educación religiosa escolar: problemática, pertinencia e importancia.

Afirmaremos en principio que el ser humano es un sistema abierto, en un doble sentido. Primero, en el sentido que desde su condición estructuralmente incompleta, circunstancial, limitada, insuficiente, finita y, por tanto, necesitada, se interroga por la totalidad de la existencia. Segundo, en el sentido que debe buscar más allá de sí mismo, en algo que no es él mismo, en algo que trascienda su propia humanidad, las respuestas a sus interrogantes fundamentales, radicales, y en la medida en que no puede ser él mismo el referente de las mismas, puesto que todo proyecto humano que confíe en las solas fuerzas de la persona está abocado al fracaso, a la frustración y a la desesperación, en última instancia (Alandete, 2009)

En este primer momento del trabajo se pretende establecer una descripción general del proyecto, que permita ubicar y orientar el ejercicio investigativo. La descripción del problema tratará de evidenciar que hay una necesidad sentida que requiere ser abordada. El objetivo general indica clara y concretamente hacia dónde se dirige el proyecto y los objetivos específicos se desarrollarán en los capítulos siguientes. La metodología documental pretenderá dar los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión y los elementos teológicos, que enmarcan la centralidad de la ERE en las necesidades de los estudiantes.

Considerando que la Educación Religiosa Escolar como área de conocimiento particular y como disciplina anexa a la educación responde a los principios esenciales de la formación humana en virtud de la realización del hombre en su ámbito individual y colectivo, tal como lo plantea la ley general de educación en el art. (2) cuando afirma con certeza que la educación "...tiene por objeto desarrollar

en el educando conocimientos, habilidades, aptitudes y valores mediante los cuales las personas puedan fundamentar su desarrollo en forma permanente” (ley 115, 1994). Esta es una asignatura que debe permitir el dialogo, la reflexión y la participación, pero se analiza que dentro de las realidades que viven los niños, niñas y jóvenes en las instituciones educativas de Colombia se evidencia cierto abandono ante las problemáticas existenciales y reflexivas del ser humano.

La injusticia, la falta de solidaridad y de fraternidad han hecho que los estudiantes se alejen de ellos mismos, de su comunidad, de Dios, razón por la cual no se están adquiriendo los elementos suficientes para ver la vida como una vocación. Se observan clases donde se dictan las oraciones, se realizan actividades y se evalúan igual que otras asignaturas sin permitir una reflexión constante de la vida. En este sentido, el principal problema que se evidencia es la falta de elementos de la teología y de la fenomenología de la religión los cuales permiten reflexionar y dar explicación al hecho religioso que da la capacidad de reconocer y valorar la vida, para darle un verdadero sentido.

Históricamente se ha reflejado una revitalización de las religiones y las espiritualidades las cuales han tenido frutos en el siglo XXI, ya que las religiones que anteriormente pertenecían a la esfera privada, hoy hacen parte del mundo de las religiones desprivatizadas, lo religioso y lo espiritual habitan en la esfera de lo público presentando un ser, que exterioriza su forma de pensar y de actuar, los cuales responden a las controversias y a los desafíos de nuestro tiempo. Se podría decir que en la era moderna se habla y se discute el descubrimiento de la ausencia de Dios, son tantas las realidades que vive el pueblo colombiano que para muchos no puede estar reflejado el amor de Dios en tantas situaciones de inequidad, de injusticia, de violencia, nada de lo anterior responde a la existencia de Dios. Es así como se refleja un pueblo descentrado, con una pluralidad de corrientes de pensamientos, sectas, movimientos, espiritualidades, donde cada quien se acoge a ellas para buscar respuesta a la cruel realidad que vive el pueblo colombiano. La

gran pregunta sería ¿Qué importancia tiene Dios en el contexto colombiano? Si anteriormente se vivía bajo unos valores morales de la Iglesia Católica Romana ahora ¿que configura nuestros ritos religiosos o nuestra espiritualidad?

Se podría decir que movimientos impulsados por la modernidad como: la racionalización, la instrumentación, la burocratización, la tecnificación, entre otros, han instrumentalizado de cierta manera al ser humano y han producido una pérdida de identidad y de sentido, pero también, han potencializado valores como la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la necesidad de trascender, lo cual ha permitido o dado la oportunidad para que las religiones y espiritualidades se recuperen, se podría plantear que el contexto colombiano vive un Estado de bienestar como lo manifiesta la autora Ángela Iranzo (2013):

Estado de bienestar no es más que un dispositivo de control y vigilancia de los desposeídos, ya no de protección, una versión de panóptico de Bentham; pues los derechos sociales se han convertido en servicios externalizados, y la responsabilidad de cohesión social y justicia ha sido trasladada del Estado a los propios individuos (pág. 1)

Es increíble pensar que en Colombia en algunas ocasiones el Estado no protege los derechos humanos de los ciudadanos al contrario los ataca, los violenta y va en contra del pobre y del marginado por intereses políticos, en el contexto colombiano se vive una crisis social que no se puede pasar por alto, es una crisis del Estado social, es una crisis de la democracia, es una crisis de las ideologías que por mucho tiempo dieron sentido a la existencia humana de un pueblo, es terrible reflexionarlo puesto que a diario ocurren muchos suicidios de niños, niñas y jóvenes, que esperanza tiene el pueblo colombiano, si se quiere que la educación sea una acumulación de conocimientos, donde se estandariza al ser humano por una prueba saber ¿acaso todos aprendemos en igualdad de condiciones? O ¿un puntaje alto

en la prueba de Estado me hace mejor ciudadano? Son absurdas las lógicas de exclusión y desigualdad que viven los niños en la escuela.

Y sin pasar por alto los flujos migratorios que vive el pueblo colombiano, la cantidad de inmigrantes en nuestras escuelas y la poca solidaridad de tantos, en muchas ocasiones es tan complicado convivir con el otro, reconocerlo como hermano, ahora pensar en una persona que sufre la exclusión de un pueblo y que viene cargado de una identidad cultural y de un dolor por su pueblo, ¿cómo aprender a ser comprensivo ante estas realidades? La respuesta que este trabajo de grado quiere dar a conocer es que es necesario sacar la religión del exilio académico al que ha estado sometida, especialmente en la escuela.

Y pensar en una Educación Religiosa Escolar que comprenda los fenómenos religiosos del contexto colombiano, ante la anterior problemática surge la siguiente pregunta ¿Cómo aporta la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar? Ante esta cuestión se ha planteado un objetivo general en el cual se pretende “comprender el aporte de la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano”, el cual será constituida a partir de tres objetivos específicos:

primero, se identificarán los elementos teológicos que han aportado a la Educación Religiosa Escolar, pretendiendo realizar un re significación de la E.R.E de la siguiente manera, la Educación como seducción para la vida, la Religión como un compromiso por la vida y la Escuela como un espacio donde se sueña.

El segundo objetivo será comprender el hecho religioso desde la fenomenología de la religión, analizando brevemente los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión, como el valor sagrado de la vida, el ser humano como misterio, el dinamismo y la voluntad como actitud religiosa.

Tercero, a partir de los elementos que puedan presentar los capítulos anteriores se propondrán unas consideraciones desde la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano, estas consideraciones

tienen como finalidad plantear una reflexión que sirva de apoyo a los docentes en sus referentes al desarrollo curricular, para aportar a los Proyectos Educativos Institucionales (P.E.I).

En la justificación de este trabajo de grado se reconoce a la Educación Religiosa Escolar como un espacio de reflexión, en el cual la vida reconozca su valor, se ame y se respete, donde se contemple al otro u otra como su prójimo, como su hermano, para cumplir con este propósito es necesario propiciar una propuesta alternativa de la Educación Religiosa Escolar como un espacio de encuentro, de proximidad en el cual se salga al encuentro del otro u otra, de acuerdo con esto se deberá contextualizar en la escuela, en la cual se reconoce que hay una necesidad de abordar esta asignatura desde otro enfoque, asumiendo las realidades sociales, dando importancia a las necesidades de la comunidad educativa, donde todos puedan participar y proponer unas estrategias diferentes que permitan cambiar la panorámica de la Educación Religiosa Escolar siendo está abierta, dialógica y participativa.

Nos encontramos así con una propuesta teológica que es pertinente por que exige pensar más allá del aula de clase, más allá de una área determinada, de un currículo, de un credo en específico, pero también porque este proyecto no se ha planteado como una imposición a lo que debería ser la ERE sino que se ha planteado como un proyecto de humanización donde la protagonista es la vida misma, de acuerdo con esto se intenta aportar una respuesta a la necesidad existencial que independientemente de nuestra creencia e ideología estamos llamados a responder. Hasta aquí se podría decir que la justificación de esta fundamentación se encuentra en lo que pueda provocar para la búsqueda de una ERE con expectativas humanizantes, planteadas desde un currículo y llevada a la academia. Esta área tiene elementos constitutivos para la construcción de vida de los estudiantes tan humanos que no se han identificado por estar reducida a una congregación determinada, que encasilla, excluye y discrimina a la vida misma.

La metodología en la que se desarrollará esta investigación es propuesta desde un enfoque documental, definido como un procedimiento científico y sistemático de indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de información o datos de determinado tema; de esta manera permite la construcción de la fundamentación que se quiere alcanzar. Este trabajo de grado se elaboró en la lectura, análisis, reflexión e interpretación de libros, artículos, proyectos de grado, coloquios sobre la fenomenología de la religión, los elementos teológicos de la Educación Religiosa Escolar, sobre la naturaleza, fundamentos de la misma y sus categorías. Proponiendo así elaborar una reflexión pedagógica y humanizadora, donde se estudiaron los textos de John Wilmar Álvarez, José Luis Meza, José Reyes Fonseca, Paulo Freire, Hugo Assmann, Leonardo Boff, Willian Fredy Palta para los elementos teológicos de Educación Religiosa Escolar, Juan Martín Velasco, René Girard, Willian James, Mircea Eliade, para los elementos constitutivos de la fenomenología de religión, además otros comentaristas dando así una mirada pedagógica humana y vital para la construcción de la reflexión propuesta.

Capitulo II: meditaciones teológicas de una educación religiosa escolar en el contexto colombiano

Desde la perspectiva teológica se comprenderá que la educación religiosa escolar está llamada a promover una toma de conciencia de la realidad histórica en la que se encuentra los educandos (realidad caracterizada por la pobreza, exclusión, violencia, ignorancia y explotación), al impulsarles a trascenderla mediante una mirada profética y una opción liberadora desde los criterios propios del Reino proclamados por Jesús de Nazaret (Medina, 2012, pág. 222)

En el presente capítulo se pretende realizar un análisis de los elementos teológicos con los que se pueden identificar la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano, mirando a: *la Educación como seducción para la vida*, la cual le permite al ser humano inquietarse, asombrarse, y encantarse de toda la creación; *la Religión como un compromiso por la vida*, la cual lo vincula, lo relaciona y crea un pacto con ella al igual que *la Escuela como un espacio de esperanza*, se aprende a reconocer y enamorarse más de Dios lo cual nos permite vivir experiencias significativas. Esto con el propósito de reconocer el papel protagónico de la teología de la liberación en la escuela.

2.1 La educación como seducción para la vida

La vida es un proceso educativo en el que se forma, se experimenta y es dinámico. Esta realidad es posible gracias a la humanidad, el dialogo, el encuentro, la reflexión de lo que se ha vivido y lo que se quiere vivir consintiendo que el estudiante le dé sentido a su vida. ¿Cómo es posible lograrlo en una Educación Religiosa Escolar que aburre, que conceptualicé y juzgue la vida misma? ¿Qué aporta la ERE en el contexto colombiano? Donde la pobreza, la exclusión y los juicios morales alejan a las personas de sí mismas. De acuerdo a lo anterior se hablará de la vida como un

regalo de Dios, (Gn 2,15) donde el ser humano es co-creador, hermano de la naturaleza; el ser humano como hijo de Dios, lleno de dignidad por estar creado a su imagen y semejanza, (Gn 1,26) y la vida como misterio, que cobra sentido cuando se sueña, anhela y se lucha por hacer posible el Reino de Dios, (Mt, 6,33).

Pero este regalo que se recibe debe adquirir un proceso de responsabilidad en su libertad. Este proceso educativo permite aprender, desaprender siendo este un principio presente en la dinámica creadora ¿pero por qué pierde sentido la vida? ¿Por qué pierde el encanto este regalo? Se podría decir que cuando se aleja el ser humano de su vida, y se desconoce como hijo de Dios (Mt, 9, 6-13) pierde su papel protagónico y se deja ese regalo en manos de otros, como el consumismo, los estándares y los prototipos marcados por la sociedad, entre otros. Hay un llamado urgente a re encantarse por la vida, a encontrarle sentido, Paulo Freire dirá:

el hombre crea, recrea y decide. Así la cultura y la historia es una serie de aspiraciones, deseos y valores que buscan la realización. En este proceso de búsqueda de su realización, el hombre se define como sujeto que se educa en una práctica de libertad que necesita conquistarse diariamente (Freire, 1969, pág. 121)

Reflexionar el proceso de aprendizaje del ser humano, exige luchas y entusiasmos, ambos tienen como punto de partida la intención de seres libres, es decir se necesita pensar en una Educación Religiosa Escolar libre y liberadora.

La dignidad como hijo de Dios debe establecer un amor propio, por la creación y por la relación del ser humano con Dios, esta dignidad se fortalece desde las experiencias significativas de la vida, descubriendo un llamado a pensar en el otro, como mi hermano. Pensar que el ser humano es hijo de Dios, es pensar que los demás son sus hermanos, por ende, vivimos y compartimos el mismo amor. Pero también es reconocer la realidad del pueblo colombiano, de un sector que es excluido y oprimido por la sociedad, pensar en el otro es pensar en acciones que

transformen la sociedad. Así, el misterio es el referente que dinamiza la liberación, la cual nos permite pensar en el oprimido, “esa acción del misterio –Dios tiene un carácter particularmente liberador, que le permite a la persona comprender el accionar divino como acción en favor del empobrecido, de hacer justicia por el marginado” (Medina, 2012, pág. 240) por el que sufre a causa de otros y pierde su sentido de vida.

La Educación Religiosa Escolar debe reconocer al ser humano como ser soñador y utópico, el cual es creativo, imaginativo y fantasioso, es decir es un ser liberador y en constante encuentro con el otro. Esto debe seducir, asombrar e inquietar al ser humano por la creación, dotándolo de aspiraciones que lo humanizan. El reto de esta área es potencializar en los niños y jóvenes elementos de construcción y transformación, que les permitan ser más solidarios e incluyentes frente a los modelos que presentan la sociedad donde predomina la desigualdad social y la exclusión

2.2 La religión como compromiso con la vida.

En la vida del ser humano se debe manifestar un compromiso con Dios, ese pacto que se establece al recibir la vida como un regalo nos debe permitir crear vínculos espirituales con los cuales deberíamos ser más conscientes, sensibles, cercanos, y ligados a las manifestaciones de la existencia, lo cual nos permita salir al encuentro del otro. Este pacto permite trazar puentes, donde se han creado muros, fronteras, exclusiones, doctrinas, moralismo, que han separado las personas de sí mismas

Se debe reconocer que, al investigar las características de las experiencias religiosas en las instituciones escolares, cada vez es menos común encontrar una sola en pleno aislamiento que se establezca sin más en una comunidad escolar particular, o de una región o población (Bonilla, 2016, pág. 28)

Este compromiso nos permite proclamar el Reino de Dios, pero ¿Cómo pensar en el otro cuando el individualismo separa hasta la persona misma? ¿Cómo suscitar en el ser la necesidad y compromiso de hacer vivo el anuncio del Reino con Dios? Es claro que se debería tener una opción preferencial por los excluidos y quienes sufren a causa de la desigualdad, de los abusos, asesinatos y violaciones, pero ¿Cómo se puede renovar ese pacto por la vida? La Educación Religiosa Escolar deberá formar desde la conversión espiritual personal, para pensar después en el anuncio del Reino de Dios, es necesario reflexionar y crear acciones que transformen la vida de los seres humanos.

Por ende, se presentarán tres perspectivas posibles para renovar ese pacto por la vida: hacer realidad el sueño de la humanidad, caminar de la mano de Dios encarnado compartir su vida, adherirse a su persona, a su mensaje, ayudar a la realización de su proyecto como anuncio del Reino de Dios, entendido desde dos miradas, una, como utopía el cual se puede pensar en una salvación plena de la humanidad y el anuncio del Reino de Dios como una praxis de Jesús, donde nos enseña un modo de ser y vivir es una entrega sin reservas de toda la existencia cfr. (Mt 10,37; Lc 14, 26ss), gestándose una actividad liberadora, una conversión personal. La segunda perspectiva es la misión de pensar la vida de una manera diferente, propiciar una Educación Religiosa Escolar que permita tener horizontes de sentido Y tercero el compromiso social que permite pensar en el otro como el legítimo otro, en el reconocimiento y la aceptación como seres semejantes en igualdad de condiciones.

Se podría decir que en el contexto colombiano existe un marco histórico que tiene situaciones marcadas por la maldad y la crueldad fruto del egoísmo y la individualidad, sin contar la historia de injusticias sociales con la que carga el país colombiano. Donde se ha sufrido a causa de la guerra, injusticias, inequidades, ambición de dinero y la lucha de poder. El sueño de nuestra nación deberá ser un despertar de todo el recorrido que ha vivido el pueblo colombiano bajo todas estas

acciones de sometimiento y maldad por lo cual se debería de pensar en una apuesta por el Reino de Dios. Es una opción por el pobre, la Educación Religiosa Escolar deberá orientar a una posible construcción del Reino mediante el compromiso o pacto que el ser humano hace a diario con Dios.

La misión central de Jesús es el anuncio del Reino de Dios, como la Buena Nueva para los pobres, es el proyecto de Dios, revelado a los marginados, oprimidos y los invita a convertirse y a liberarse. El Reino es la realidad absoluta y última de su predicación y su vida. Para precisar el término “Reino” se reflexiona en dos espacios: “el nocional, que intenta averiguar lo que fue el Reino de Dios para Jesús a partir de la noción que el mismo pudo tener sobre el mismo” (Álvarez, 2012) presentado como una utopía, como la salvación plena que se da para todo el pueblo como un don, algo bastante difícil de comprender en el pueblo Colombiano, más aun cuando hay un olvido de Dios en la vida de las personas, aquellas que creen tener todo sin necesidad de esperar nada del otro. El segundo camino y muy interesante a la vez, es reflexionar en el Reino de Dios, como una praxis de Jesús, como una actividad liberadora, ir en pos de Él y aceptar el llamado que se nos hace, es aceptar un destino lleno de privaciones, de renunciaciones (Mt 23, 7ss), de humillaciones (Mt 18, 1ss), de pobreza o humildad (Mt 19,23ss), y prontitud, estas palabras nos sirven como marco referencial de ser modelos visibles como puntos de referencia donde se desprende la fe. Este Reino es de una conversión personal y transformación social.

En Colombia se marcan unos modelos de opresión, los cuales no permite al ser humano liberarse, convertirse y construirse como personas nuevas, Paulo Freire dirá “en tanto marcados por su miedo a la libertad, se niegan a acudir a otros, a escuchar el llamado que se les haga o se hayan hecho a sí mismos” (Freire, 2005, pág. 46) esto se puede evidenciar con facilidad con los miles de niños, jóvenes desertores de las escuelas a causa del consumo de sustancias psicoactivas, el abandono de sus padres, la depresión entre otros, que hoy en día deciden

encerrarse, alejarse y cargar con sus miedos, donde lamentablemente pierden su libertad. La educación Religiosa Escolar debe tener como fundamento el Reino de Dios, como llamado a la vida, donde los educandos se comprometan a vivir y luchar por la causa del Reino, desde su estilo de vida, seduzca y enamore a otros del amor inmenso de Dios.

La educación Religiosa Escolar, como proceso educativo, tendrá que proponer una nueva forma de convivencia, la relación centrada en el otro, y su reconocimiento como mi hermano. La escuela es el espacio donde se convive, se relaciona, se comparte a diario, es vital resaltar la responsabilidad social y al analizar la realidad, se evidencia que vivimos en un mundo capitalista, en el cual hay unas preocupaciones individualistas y se nos enseña que el otro vale menos, ya que la dignidad dependerá de lo que se posea, los estándares y el resultado de las pruebas que nos imponen durante el proceso de aprendizaje, dejen a un lado el sentir y el emocionarse, donde no nos conmueva nada, al igual que es una responsabilidad dejar los problemas y situaciones dolorosas en casa, desconociendo el valor de la emociones.

Es muy importante reconocer el sentido que tienen las emociones en los procesos educativos, no como sentimientos sino como dominio de nuestras acciones, donde moldea las experiencias de aprendizaje y transforma la convivencia, la relación con el otro u otra, donde el estar felices o tristes transforma nuestro pensar, en este sentido plantea Humberto Maturana que:

El amor es la emoción que constituye el dominio de conductas donde se da la operacionalidad de la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, y es ese modo de convivencia lo que connotamos cuando hablamos de lo social. Por esto digo que el amor es la emoción que funda lo social; sin aceptación del otro en la convivencia no hay fenómeno social (Maturana, 1999, pág. 9)

El amor, según Maturana, permite la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, por ser mi prójimo, mi hermano, la aceptación del otro es reconocer que los seres humanos son semejantes desde las diferencias que los acompaña, esto vincula y permite convivir en el amor, transformando en este sentido las relaciones de aceptación y reconocimiento, estos son fundamentales en los procesos educativos como la Educación Religiosa Escolar; no es lo mismo tener un encuentro en donde las personas, no respeten, ni valoren las ideas, posiciones, ideales de vida buena de cada participante, contra los procesos pedagógicos, en espacios donde los encuentros y las relaciones se construyan desde el amor y el respeto, en donde se comparta sus experiencias y visiones de mundo.

Hasta aquí se podría decir que el tener una relación con Dios, un espacio de oración, una vida de reflexión, donde se contemple los acontecimientos de la vida, se critique y se viva con esperanza permite al ser humano tener un compromiso con la vida, una experiencia espiritual que lo construye mejor ser humano, por ende es necesario crear espacios donde los niños, niñas y adolescentes vuelva a comprometerse con Dios, con la vida, con su comunidad, que puedan amar lo que hacen, lo que son y lo que quieren ser. Aunque este llamado no es fácil seguir por que la sociedad demanda ciertos prototipos de consumo, de exclusión, no se puede perder la esperanza y la necesidad de *religare* (religar, atar fuertemente) el compromiso con la vida debe crecer cada vez que se reconozca en el otro el rostro Dios, su necesidad y lo mucho que podamos aportar a la construcción del Reino de Dios desde la sencillez y la humanidad que se vive en su cotidianidad.

2.3 La escuela como un espacio de esperanza

“Si la escuela es un espacio teológico de la realidad, entonces, a través de ella se revela el Dios trinitario – comunidad. La educación Religiosa Escolar como racionalidad teológica escolar, motiva – entre sus propósitos – la inclusión, como la aceptación de la diferencia y la pluralidad religiosa” (Álvarez, 2012, pág. 276)

La vida merece tener esperanza, ser anhelada, luchada para alcanzar las metas y proyectos que los seres humanos puedan construir, es pensar en un proyecto de vida, desde la educación Religiosa Escolar es reflexionar la vida como un proyecto de Dios, que se fundamenta y se enriquece desde la dosis mínima de fe diaria, de esperanza, de sueños. Aquella persona que pase un día sin soñar, sin amar, sin pensar en el otro, vivirá sin sentido, aburrido y solo. Es increíble escuchar a niños y jóvenes diciendo por los pasillos profe, ¡no creo que tenga la posibilidad de ser profesional! ¡no tengo la necesidad de estudiar, de igual forma de este barrio no puedo salir! ¡profe, yo creo que no llego vivo a once! Y muchas cosas más que se puede escuchar en jóvenes que de acuerdo a su contexto viven con poca esperanza. Y es aquí donde se hace urgente crear espacios en la Educación Religiosa Escolar que transforme la relación de los jóvenes con Dios. Espacios donde se permita soñar, anhelar y amar tanto la vida, que no permita perderla a causa de las drogas, la violencia y el abandono

Por ende, la escuela debe tener una re significación en lo que es y lo que quiere ser, debe ser vista como un espacio donde los niños, niñas y adolescentes vivan con esperanza, en comunión, donde se relacione, dialoguen y compartan las experiencias de vida, además que puedan proyectarse, por ende en este aparte se reflexionara en tres ideales que se pueden construir en la escuela desde la Educación Religiosa Escolar, primero, una mirada de la escuela donde florece la esperanza, en un segundo momento la escuela como un espacio para la

construcción del proyecto de vida y tercero, la escuela que aporta por otro estilo de vida.

Como punto de partida se debe reflexionar que la escuela no es un lugar, no es centro educativo, ni las aulas donde los estudiantes se sientan a escuchar horas eternas de cátedra, la escuela es el espacio que surge en el centro educativo para que los niños, niñas y jóvenes, se comuniquen, dialoguen y vivan experiencias de conocimiento, lo construyan con el acompañamiento de su maestro. En este sentido, “La escuela deja a un lado las disciplinas con sus fronteras inamovibles, para dar lugar a nuevas formas de concebir y transferir el conocimiento” (Bonilla, 2016, pág. 29) La escuela debe dejar a un lado las verdades absolutas, los juicios y las moralidades, para aceptar las experiencias de aprendizaje que conforman el conocimiento. En una escuela así va ser fácil estudiar, trabajar, convivir, crecer, hacer amigos, educarse, soñar y ser feliz, creando desde nuestro existir una lucha constante de amor para superar las injusticias y transformar la realidad.

Ante esto surge las siguientes preguntas ¿qué es la esperanza? ¿qué permite que los jóvenes pierdan la esperanza? ¿qué situaciones ha llevado a los jóvenes que se pierdan en sí mismo? La esperanza podría definirse como el motor de la vida, aquella que permite ver más allá y que a pesar de las realidades que pueda vivir el ser humano existe un llamado a renacer, a creer, en el catecismo de la Iglesia Católica se define como:

La esperanza es la virtud teologal por la que deseamos y esperamos de Dios la vida eterna como nuestra felicidad, confiando en las promesas de Cristo, y apoyándonos en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo para merecerla y preservarla hasta el fin de nuestra vida terrena. Pág. 127 catecismo de la Iglesia Católica.

Es aquí donde se sueña una escuela que permita vivir felices, que permita creer en Cristo en sus promesas y sin importar las situaciones de dolor que se viva en las

instituciones Dios siempre está presente, desde su misericordia, su amor y compasión. Por eso se reflexiona que en ocasiones la escuela ha perdido su rumbo, ya que las preocupaciones no se dirigen hacia los seres humanos que se están formando, que se construyen, sino que van hacia los problemas económicos, sociales que el Estado puede juzgar, como el resultado de las pruebas saber, como la pérdida de la cobertura o de dineros que aporten a la construcción de nuevos salones, o incluso la cantidad de remisiones a bienestar familiar, psicología externa y demás entes que también califican a la institución, aunque la realidad es dura no se podría pensar en una institución educativa que no reflexione y critique su realidad.

El maestro no se puede centrar en verdades absolutas y juicios cuando sus estudiantes sufren y les duele su realidad. Lo que se tendría que pensar en Colombia es que

El aula es el lugar apropiado para analizar las crisis desde las distintas disciplinas, a través de actividades que nos den las oportunidades de hablar de democracia representativa y las obligaciones ciudadanas, en relación a los movimientos sociales que están en germen en nuestra sociedad, vinculándolas, a su vez, con otras formas de protesta social en diferentes contextos históricos (Finocchio, 2005, pág. 17)

Los niños, niñas y adolescentes merecen ser escuchados, comunicar lo que sienten lo que viven en su casa, en su comunidad, cuando la escuela permite estos espacios cambia la forma de relacionarse entre ellos, respetando la opinión del otro, como su hermano, aprenden a escuchar lo que sienten y escuchar a los demás, construyen normas para su convivencia, se concentran más en su quehaceres, y construyen soluciones a los problemas que se les plantean, y cuando se les permite crear proyectos se sienten reconocidos, participes de la institución, con ideas novedosas, esto les permitirá florecer la esperanza, les permitirá soñar, anhelar algo mejor para

sus vidas, para su comunidad educativa, ir más allá. Cuando los estudiantes sienten que los resultados de las pruebas saber no le aportan a la construcción de su proyecto de vida y no viven la experiencia que por culpa de sus resultados la institución podrá ser cerrada o que le mermara puntaje a su institución, él joven realiza la prueba con esperanza, con la tranquilidad que ese resultado no juzgara lo que es y lo que puede llegar a ser.

El vivir la escuela como un espacio que le permita a los niños, niñas y adolescentes florecer la esperanza le ayuda aceptar la necesidad de proyectarse, de visualizarse en un futuro y reflexionar que las decisiones que tome en su presente construirán su futuro, por eso vivirá con sentido, con amor y respeto a su propia vida y la de los demás.

Es necesario que la Educación Religiosa Escolar desde la primera infancia estructure como eje principal el proyecto de vida y no solo esta asignatura como tal sino todas las asignaturas, porque los niños, niñas y jóvenes ante las problemáticas de la sociedad, están inmersos y entretenidos en los medios de comunicación y no se han detenido a pensar en su vida, en lo que los hace felices, siempre están buscando, están inquietos, deseando algo que les dé sentido, pero no lo han encontrado, por ende:

“la educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal. Esta finalidad va más allá de todas las demás, su realización, larga y difícil, será una contribución esencial a la búsqueda de un mundo más visible y más justo” (Delors, 1997, pág. 13)

Es el mundo justo y visible que el maestro sueña, anhela, el cual tiene la esperanza de construir junto a sus estudiantes, es la deuda con la sociedad, el busca incansablemente espacios, estrategias para que los niños, niñas y adolescentes construyan su proyecto de vida y amen lo que hacen, en pocas palabras se podría decir que la Educación Religiosa Escolar no es una asignatura que dicta oraciones y doctrinas sino que es una opción por la vida, por los sueños, es un espacio donde

se puede construir el proyecto de vida con las bases que la escuela le puede brindar y con el estilo de vida que puede apropiarse, siendo ejemplo para los demás, para su comunidad.

Teniendo como referencia la encíclica “Laudato si” del Papa Francisco del año 2015, se podría decir que hay una necesidad de cambiar la conciencia de nuestra casa en común, nuestro habita, el futuro compartido, donde los seres humanos se han encargado de destruir y distribuir algo que no les pertenece, el regalo que nos han brindado para vivir felices. Por ende, es necesario crear desde la escuela actitudes y estilos de vida diferentes que construyan y aporten a mejorar nuestra casa en común, ya que:

El mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecno económico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano “acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y, después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y acertado” (Francisco, 2005, pág. 170)

En párrafos anteriores se reflexionaba un poco sobre las problemáticas que alejan a los estudiantes de sí mismos y lo que no les permite florecer la esperanza en su vida y la de su familia, el estar sumergidos en las compras y en los gastos innecesarios, los alejan de los demás. Se vuelven seres individuales que solo piensan en su apariencia, por eso la escuela debe ir más allá, romper estos esquemas, construir nuevas actitudes, que permitan tener un estilo de vida diferente. “como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo... que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una reverencia ante la vida” (Francisco, 2005, pág. 174) celebrar la vida, amarla, cuidarla, este es estilo de vida que la escuela debe proponer, en el cual él Papa Francisco hace un llamado a reconocer a todos los elementos de la

naturaleza como hermanos, ya que todos habitamos la casa común, en la cual compartimos la existencia, como una madre bella que nos acoge en sus manos. Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (Gn 2,7).

Hasta aquí se podría decir que la escuela es un espacio para la esperanza, para la construcción de un mundo mejor, junto y sensible, el cual debe contar con la participación de niños, niñas y jóvenes que a pesar de sus realidades desean y anhelan ser felices, que puedan construir un proyecto de vida que no solo ame y cuide lo que es y lo que quiere ser, sino que se atreva a pensar en el otro, en su hermano, en su comunidad, que se atreva a vivir un estilo de vida diferente de cuidado y respeto por la naturaleza, por la casa en común, proporcionando así una transformación de la conciencia cuidadora y sensible ante las necesidades que vive el mundo y en cual es participe.

Capítulo III: comprensión del hecho religioso desde la fenomenología de la religión

Estas categorías, a la hora de justificar el fenómeno religioso dentro del ámbito escolar, se constituyen en lo esencial de la enseñanza, de lo que aprende y abarca. Se puede decir que estas categorías definen, de manera clara y abierta, el objeto de estudio de la enseñanza religiosa en la escuela. (Botero & Hernández, 2017, pág. 127)

En este capítulo, se pretende realizar un breve análisis de los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión, los cuales brindaran una reflexión más adelante sobre las consideraciones curriculares, pedagógicas y didáctica que podría tener la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano. Los elementos constitutivos son: el valor sagrado de la vida, el ser humano como misterio, el dinamismo y la voluntad como actitud religiosa. Esto con el propósito de reconocer el ejercicio pedagógico natural de la Educación Religiosa Escolar.

3.1 El valor sagrado de la vida

Lo sagrado hace parte de todas las religiones y la define, desde su divinidad, su dimensión trascendente y espiritual. Además, permite pensar y sentir en el ser humano una fuerza superior a él mismo. Tiene como punto de partida dos concepciones: la experiencia individual que permite que el ser humano ame, goce, viva y sea feliz con lo que hace y con lo que es, y la segunda la significación de las hierofanias las cuales ayuda al ser humano a representar lo sagrado y a entrar en contacto con él. Lo sagrado también se puede reflexionar desde las emociones y transformaciones que suscita, con su componente transcendental, el cual responde al sentido de vida del ser humano.

Creando en él una visión esperanzadora, que le permite salir de sí mismo. Teniendo en cuenta lo anterior se podría reflexionar ¿Qué impulso tiene el ser humano para

rechazar, estancar y controlar la vida? ¿Qué no le permite salir de sí mismo y buscar su felicidad? ¿Por qué la vida en ocasiones es limitada, frenada y violentada? Teniendo como punto de partida el contexto colombiano se podría decir que en ocasiones la vida es utilizada, violentada y maltratada, que, aunque existen unos derechos escritos que la protegen y respalda, no hay aún una conciencia de cuidado, de bien común. Conforme a lo anterior se hablará de lo sagrado como orden de la realidad, una explicación de lo sagrado desde Rene Girard (2006) y lo sagrado como espacio de transformación social.

Lo sagrado es una realidad que permite el orden de la vida, donde se establecen los elementos que componen el hecho religioso el cual da sentido de vida, transcendencia y le permite al ser humano proyectarse, estos elementos pueden ser: Dios, el hombre, los actos religiosos, objetos, los cuales constituyen las manifestaciones del hecho religioso que permite al ser humano relacionarse. “una realidad – persona, acto, objeto, etc. – será, pues religiosa en la medida en que diga relación con lo sagrado, en la medida en que está introducida en el orden de lo sagrado” (Velasco, 2006, pág. 88). Lo sagrado como orden de la realidad se manifiesta además en aspectos subjetivos como emociones, situaciones, disposiciones, actitudes, intenciones, inquietudes, realidades que vive el ser humano que lo conecta a manifestaciones objetivas como realidades naturales, instituciones y actos concretos. Se podría reflexionar sobre las realidades naturales que se vive en Colombia como la pobreza, la violencia, la injusticia que suscita en el ser humano una realidad que lo conecta con lo sagrado con un Dios que escucha su clamor, instituciones como la Iglesia Católica que piensa en estas realidades y crea entidades, campañas para pensar en el otro, para solidarizarse y situaciones tales como la enfermedad, la soledad, la indiferencia que propicia de alguna forma una actitud de búsqueda, de reflexión, una necesidad de conectarse con alguien superior a él.

La comprensión del ámbito de lo sagrado tendrá que tener como punto partida su contexto, inevitablemente este ocasiona unas corrientes de pensamientos, de filosofías y espiritualidades que influyen en la forma de actuar del ser humano, el contexto marca una cultura con unos ritos diferentes y tradiciones que constituyen la persona. Es decir “cualquiera que sea el contexto histórico en el que esté sumergido, el homo religiosus cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado, que trasciende este mundo, pero se manifiesta en él y, por este hecho, lo santifica y lo hace real” (Eliade, 1967, pág. 171) lo experimenta y le da sentido, ya que el ser humano religioso se comporta de una manera diferente a como se comportan las demás personas, una realidad religiosa debe recobrar la importancia en el ser humano, ser pensada y reflexionada.

Esta realidad diferente es la que permite que el ser humano tenga un impulso por la vida, un deseo de ser feliz, de ver la vida como algo sagrado. Se podría decir que lo sagrado genera un orden de la realidad o realidades superiores no solo en el haber sino también en la relación con el ser humano, que lo relaciona con el mundo y lo invita a transformarlo y a transformar su forma de vivir. Esta nueva realidad le permite trascender, dignificarse, es crear un proyecto de salvación, entonces:

La superioridad de lo sagrado se expresa en tres niveles diferentes: ontológico o más densidad y riqueza de ser; axiológico o realidad más valiosa, y personal o personalidad en grado sumo. Los tres comportan una ruptura de nivel que apunta a la plenitud de ser y realidad por excelencia. (Lucas Hernández, 1999, pág. 101).

Una capacidad de cuidado, de dialogo y de reflexión con su entorno, la realidad por excelencia es poder tener cada día un impulso por la vida, es vivir con sentido, la plenitud puede estar relacionada con el gozo de vivir felices y agradecidos con lo que le da sentido a la vida. ¿pero que le quita sentido a la vida? Qué actos concretos van en contra de la vida y como el ser humano se aleja de su realidad religiosa dejando a un lado lo sagrado de la vida.

En el libro titulado Introducción a la fenomenología de la religión del autor Juan Martín Velasco, existe una reflexión sobre lo sagrado que permite contextualizarlo en Colombia y es desde la obra de René Girard. El cual da de la explicación de la violencia una explicación general de lo sagrado, generando la pregunta ¿De dónde procede la violencia? Y contextualizándola en el contexto colombiano se podría decir ¿De dónde procede la violencia de Colombia? A ello la injusticia, la desigualdad y todo lo que podría ir en contra del ser humano. Para él la violencia es:

la rivalidad de sujetos en conflicto por la posesión de un objeto semejante, pero esta rivalidad no se debe a una escasez del objeto o de la propiedad, sino al miedo de que el otro, por medio del objeto deseado, amenace la propia identidad (Velasco, 2006, pág. 110).

Hasta aquí se podría decir que es una realidad común, aun en la educación se piensa y se forma desde la competencia, desde un interés personal tanto del educador como del educando. Y también se puede reflexionar la cultura de provocar miedo sobre el otro, de pasar por encima del otro, de jugar con la dignidad del otro, esto vivenciado en el entorno laboral y en los espacios donde siempre hay personas quienes abusan de su poder.

Este miedo tiene como resultado una crisis en la que el sujeto, creyéndose amenazado por la indiferencia, por los estándares o por los juicios morales, intenta eliminar al otro para establecer su diferencia. Hugo Assmann lo relata de la siguiente manera:

Parece innegable que el hecho principal del mundo actual son las lógicas de exclusión y la extensión de la insensibilidad que las acompaña. ¿Cómo hacer frente a esto? Imaginemos algo bastante previsible: en el plano mundial y nacional, no existen, en el horizonte del futuro próximo, políticas económicas y sociales orientadas a salvar todas las vidas humanas existentes, incluso cuando se dan ya las condiciones científicas y técnicas para hacerlo. En las condiciones actuales de

productividad, el hambre se ha convertido en un absurdo inaceptable; pero no existen consensos políticos para eliminarla de una vez. La educación tendrá una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad (Assmann, 2002, pág. 26)

En Colombia se evidencia a diario unas lógicas de exclusiones grandísimas, que a pesar de todos los intentos de miles de ciudadanos de eliminarlas no ha sido posible, siempre se generan pensando en un bien personal, en los intereses propios del ser humano, esto ha llevado a una insensibilidad por las diferentes situaciones que puede vivir, en las escuelas se reflejan jóvenes sin ganas de vivir, solos, desilusionados de ellos mismo, de la humanidad, y en muchas ocasiones la tecnología, la necesidad de poseer bienes, la indiferencia va en contra del otro, lo elimina.

Así La educación tendrá un gran compromiso con la humanidad, deberá sensibilizar de manera que la vida recobre su sentido. Continuando la explicación de R. Girard “la violencia una vez desencadenada, genera sucesivas reacciones violentas que amenazan la supervivencia del mismo grupo social” (Velasco, 2006, pág. 111) para él la sociedad y los diferentes intereses políticos y económicos tratan de eliminar esta amenaza, de ocultarla o desaparecerla expulsando de si una víctima emisaria, relacionada con la sociedad y suficiente externa a ella para que no desencadene nuevas violencias, sobre la que ejerce unánimemente la violencia de la sociedad. Es decir:

la víctima, temida y venerada a la vez, por cuanto la unanimidad de la violencia ejercida contra ella ha pacificado al grupo, se convierte en sagrada para el grupo. Así, el sacrificio de la víctima emisaria constituye el origen mismo de lo sagrado (Velasco, 2006, pág. 111)

De ella proceden también las prohibiciones, normas, leyes y los rituales de reactualización que instauran, el sacrificio de la víctima emisaria se convierte así en el origen de lo social y lo cultural.

Para que sea real este mecanismo que origina el proceso de humanización se requiere que sea inconsciente, la sociedad sigue cautiva como menciona Paulo Freire en una pedagogía del oprimido:

“la violencia de los opresores, deshumanizándolos también, no instauran otra vocación, aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizo” (Freire, Pedagogía del oprimido, 2005, pág. 41)

lo sagrado descansa sobre este ocultamiento a sus actores del recurso de la violencia sobre la víctima como solución al problema de la violencia. En este sentido la gran tarea humanística e histórica de los oprimidos será liberarse a sí mismo y a sus opresores, estos últimos cegados por el abuso de poder, oprimen, juzgan y rechazan al ser humano. R. Girard tiene como respuesta a su gran hipótesis la revelación judeocristiana, la cual permite interpretar el misterio de nuestro mundo, de Colombia, “la revelación del Antiguo y Nuevo testamento revela el mecanismo victimario que venía funcionando inconscientemente en la vivencia tradicional de lo sagrado” (Velasco, 2006, pág. 112) donde en el antiguo y especialmente en el nuevo testamento la víctima es declarada inocente. Con la capacidad de buscar reconciliación por otro camino: en el perdón, el cual invita a no tener miedo del otro, a reconocerlo como hermano, y a no considerar su deseo como rival, invita a rechazar la violencia y obliga una mirada de reconciliación, de fraternidad, de dialogo, de encuentro.

Lo sagrado debe permitir al ser humano tener los pies en la tierra para luchar con las injusticias y crear transformaciones sociales, pero también debe tener los ojos

puesto en el cielo, en su realidad religiosa, que los construye y le da sentido a su quehacer, a su proceso de liberación.

Anteriormente se reflexionaba que el ser humano religioso vivía una realidad diferente ya sea porque ha podido vivir un estilo de vida diferente, porque haya superado el papel de victimario o porque ha podido liberarse y liberar a los otros. Aunque esta realidad permita que el ser humano transforme su vida, y la de su entorno es necesario generar unas transformaciones sociales, que permita reencantar al ser humano de su existencia, acogiendo todos los procesos de secularización, de indiferencia e injusticia que se puedan vivir. Es notable que en el contexto colombiano existen formas históricas de realización y manifestación de lo sagrado que cada vez coge más fuerza y produce nuevos sincretismos religiosos, una nueva manera de entender la naturaleza de la religión, incluso se observa una religión sin Dios, una metamorfosis, donde se despiertan búsquedas espirituales que podrían lograr que el ser humano se conecte y se sensibilice de su humanidad.

3.2 El ser humano como misterio

El misterio es una realidad determinante de lo sagrado, es el elemento central y esencial de las diversas religiones y corrientes. El misterio viene del griego “mysterion, de myrein” es decir encerrar, restringir, cerrar, en el Antiguo Testamento el misterio era algo secreto, recóndito, reservado el cual si se revelaba perdía su atractivo y dejaba de ser misterio, de ello se podía obtener muchos ejemplos, donde el pueblo de Israel asumía una postura de miedo, de temor y de respeto por el misterio. En el Nuevo Testamento el misterio se vive como las verdades reveladas que sobrepasan la razón, por ejemplo, la revelación del evangelio, la encarnación, la salvación y las manifestaciones por la predicación de los apóstoles, entre otras. ¿pero qué sentido de vida le da el misterio al ser humano? ¿Cómo puede el ser humano asombrarse de su vida y de su entorno? ¿Qué realidad personal puede vivir el ser humano con Dios? Y como esta experiencia transforma al ser humano.

Según lo anterior se reflexionará el misterio como una experiencia numinosa, el misterio como una realidad ontológicamente suprema y el misterio como superioridad axiológica. Teniendo como punto de partida a Dios como una realidad determinante en el mundo religioso.

Para reflexionar un poco sobre la idea de experiencia numinosa se tendrá en cuenta al autor Rudolf Otto, el cual manifiesta que el misterio es una realidad tremenda y fascinante, la cual causa asombro, miedo, alegría, terror, teniendo una perspectiva preferentemente psicología, desde una tonalidad afectiva, para él esta experiencia sobrepasa una simple vivencia de lo transcendental o divino. Es decir, lo numinoso es una experiencia no – sensorial y no racional, es la producción de un sentimiento que va mucho más allá, él lo llama el gran otro, como una alteridad radical, lo cual permite al ser humano un estremecimiento y transformación. Contextualizando esta idea en Colombia se podría decir que hay una gran necesidad de reconocer en el ser humano la experiencia de lo numinoso, por que en muchas ocasiones el individualismo, las ganas de poseer bienes y la sociedad consumista hace y construye seres humanos con poca capacidad de asombro, no existe el otro, ni la necesidad de preocuparse por el entorno, sino que se piensa en los intereses personales, que lo idealizan y no le temen a nada.

Por eso lo numinoso permite que cuando el ser humano se enfrenta a lo divino genera una especie de shock o trauma para el ego (el cual cada vez hace que el ser humano se encierre en sí mismo) este ego se aferra a su realidad, contexto o necesidad de poder, esta experiencia le hace sentir como una amenaza de muerte, es un sentimiento terrible y tremendo como lo manifiesta el autor, es mirar su fragilidad, precariedad, lo hueco que puede ser y se ha constituido de acuerdo a estándares que carecen de sentido. Llegar a este punto es sentir que vive sin horizontes de sentidos. El autor diría:

el primitivo percibe realidades y fuerzas, tanto sobrenaturales como naturales, solo en la medida que actúan sobre él y él entra en relación personal con ellas, con lo que estas fuerzas adquieren así carácter de alguna manera personal para él (Velasco, 2006, pág. 124)

Es decir, esta relación personal solo es posible cuando el ser humano lo decida, lo permita, no se le obliga a nadie a creer, a vivir de acuerdo a algo, porque debe existir unas bases que fundamenten su amor hacia su divinidad, sino las hay se puede cambiar fácilmente de religión o de formas de espiritualidad.

De acuerdo a lo anterior se debe pensar en el misterio como algo fascinante, como el pilar que se construye en todos los sistemas religiosos, son las bases del devoto, y esto permite que el ser humano viva una praxis religiosa, un estilo de vida diferente, a su vez las manifestaciones religiosas que se han presentado a través de la historia

La experiencia de lo fascinante provoca o viene conjuntamente de emociones como la adoración, la devoción y la veneración y, por su parte, estas desembocan en la interpretación de sus respectivas equivalencias en la divinidad como lo es la misericordia, la clemencia y el amor (Guacaneme, 2010, pág. 288)

¿pero quién produce este tipo de emociones? ¿Cómo el ser humano encuentra a esta divinidad? Y ante esto está la gran inquietud de todos los seres humanos, ¿Por qué siempre estamos en esa búsqueda? El ser humano tiene como misión buscar, soñar, sentirse feliz, crear un proyecto de vida, es así como la naturaleza del ser humano le permite constituirse como una persona reflexiva, dialógica, lo cual le permite salir al encuentro de su hermano.

El misterio permite identificar en Dios una realidad ontológica suprema, la cual tiene como primera reacción el asombro del sujeto religioso, que queda maravillado, atónito, enamorado del encuentro, de la experiencia espiritual, como se expresaba

anteriormente “el misterio transforma el mundo establecido del hombre, sacude su seguridad, hace vacilar sus propios fundamentos” (Velasco, 2006, pág. 130) descubre su fragilidad, ante su encuentro el ser humano se siente anonadado, ante tanta majestuosidad, es un sentimiento de dependencia absoluta, en este asombro religioso se hace presente la superioridad ontológica del misterio como plenitud absoluta de ser. De acuerdo a lo anterior el ser humano puede acercarse a su plenitud, cuando deja a un lado su ego, y puede llegar a experimentarse como polvo y ceniza, la Iglesia Católica manifiesta varios simbolismos, el sentirse pequeño, el sentirme instrumento de Dios, entregado a su voluntad, como barro en una vasija, incluso donde la vida se convierte en una ofrenda para Dios, todos estos simbolismos permiten que el ser humano, se sienta pleno, por su simplicidad.

Aunque aquí viene una realidad bastante compleja para el ser humano, y que en algún momento lo vivió Jesús de Nazaret y es que esa simplicidad puede permitir sentirse pleno, desde lo que es, y lo que puede llegar a ser, pero para el contexto, de la sociedad y las otras corrientes de pensamiento no lo es. Para la sociedad es y está en contra de él, aquel que toma rumbos diferentes y el ser diferente cuesta, porque los estándares que marca la sociedad son diferentes, con intereses diferentes, Jesús le costó, el ir en contra de sus costumbres, tradiciones, de los paradigmas marcados en la sociedad, entonces a veces el ser humano opta por seguir en la manipulación de ideales de la sociedad, que ir en contra de ellos, de liberarse, es más fácil ser aceptado, estar en una zona de confort en una sociedad donde la injusticia y la desigualdad alejan a los seres humanos incluso hasta de ellos mismos.

Esta plenitud del ser se convierte así en sumo Bien, es decir el ser humano no vale por lo que tiene o por lo que promete ser, sino que vale por lo que es, su valor no es comparable al resto de los bienes, a todos los objetos o cosas que se puedan poseer. Además, el ser humano vale por sí mismo y por su facultad de co creador, es decir, que de él procede todo valor. Por eso “es el Bien cuyo valor se impone al

hombre y que, cuando es reconocido, saca al sujeto del círculo de sus deseos y tendencias y le procura paz y alegría diferentes de las que procuran todos los bienes intramundanos que pueda poseer” (Velasco, 2006, pág. 132), el Bien sumo permite al ser humano religioso vivir en su vida la generosidad, la entrega, el amor, teniendo como punto de partida la apertura que este le dé a su experiencia religiosa. Se podría decir que se puede identificar una actitud religiosa que lo construye y lo hace feliz, donde su vida se puede convertir en una oración de alabanza y de agradecimiento. Esta actitud religiosa lleva al ser humano a descubrir su felicidad como la:

la presencia trascendente del misterio desvelándose y donándose al hombre como Bien sumo, raíz y meta del deseo de felicidad en que consiste el ser humano, y el valor sumo, fundamento de la dignidad de la persona, ha sido vivida en el cristianismo como amor originario, modulando así con nuevos armónicos el contenido significativo de la presencia y la calidad de su relación con la humanidad a la que se hace presente” (Velasco, 2006, pág. 154)

El cristianismo ha permitido vivir una actitud religiosa que libera al ser humano de las diferentes ideologías de la sociedad, y le ha permitido pensar su relación con la humanidad, en un contexto social. El ser humano que vive un estilo de vida diferente piensa, reflexiona y vive su vida pensando en el otro, construyendo acciones que denuncien las injusticias y las desigualdades, pensando en un bienestar común.

3.3 El dinamismo y la voluntad de la vida como actitud religiosa

Sin el misterio no habría religión, pero para que haya religión no basta con la presencia del misterio, porque esta actúa en el interior del ser humano, de su corazón. Aunque el ser humano es religioso por naturaleza, para que surja la religión es necesario una respuesta, ya que existe un llamado constante, ¿un llamado a qué? así, el ser humano podría responder de diferentes maneras: no escuchando este llamado, no prestándole atención a los múltiples signos o siendo indiferente,

esta respuesta entonces puede ser positiva o negativa, y puede incluso causar desesperación al no saber cómo responder. Además, hay que tener en cuenta que esta respuesta es polifacética, es decir varía de acuerdo a las facetas del ser humano como: en la niñez, en adolescencia, la adultez, en la madurez, en la vejez, jamás la respuesta será la misma, pero si se puede ir configurando.

También, hay que tener en cuenta los niveles que componen al ser humano: espirituales, anímico, corporal – mundano. Pero ¿Qué permite que el ser humano se vincule a la vida? ¿Qué actitudes religiosas se viven en Colombia? ¿Cómo las actitudes religiosas del ser humano pueden transformar la sociedad? Colombia es un país rico en tradiciones religiosas, su cultura está sumergida desde ritos religiosos de la Iglesia Católica que configuran al creyente, incluso la mayor población de este país se identifica con esta religión, con sus valores morales y formas de ver la vida.

Para reflexionar la importancia de la actitud religiosa en Colombia se tendrá como punto de partida tres ideales; el primero, la actitud religiosa como una actitud extática o de reconocimiento, segundo, la actitud religiosa como actitud salvífica y, por último, la importancia de la experiencia religiosa en la actitud religiosa, teniendo como referente el autor Martin Velasco y su texto hacia una comprensión del hecho religioso (2006) y la constitución Política de Colombia de 1886.

La actitud religiosa de reconocimiento es aquella que reconoce la presencia de Dios como suprema, donde el ser humano deja de ser el centro de su vida y responde al llamado de Dios para colocarlo en el centro de ella, es una entrega absoluta, donde reconoce en su vida la “voluntad de Dios” esto significa descentrarse, salir de si, de sus intereses y sus formas de vida. En la Constitución Política de 1886 se establece una actitud religiosa de reconocimiento de una País, donde Dios ocupaba el centro de todas las decisiones políticas, económicas, educativas y religiosas del pueblo. Había como tal unos valores claros en los cuales se formaba y se hacían parte de

la actitud religiosa del pueblo colombiano. El preámbulo de la Constitución de 1886 se establecía que:

En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, Los Delegatarios de los Estados Colombianos de Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima, reunidos en Consejo Nacional Constituyente (Const.1886, preámbulo).

Luego de la Constitución de 1886 se pactó el Concordato de 1887, incorporado a la legislación interna mediante la Ley 35 de 1887. Este concordato logra el privilegio a la Religión Católica, Apostólica y Romana de establecerse como la religión de Colombia. El hecho de que Colombia fuese un país confesional enmarcó las tradiciones morales con los referentes de la doctrina de la iglesia católica. Sin embargo, esto cambió con la Constitución Política de 1991 en donde se establece lo siguiente:

El Pueblo de Colombia en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, promulga la siguiente (Const.1991, preámbulo)

De esta manera se puede evidenciar cómo la fuente del poder soberano en la Constitución de 1886 está basada en Dios, mientras que la soberanía del poder en la Constitución de 1991 recae en el pueblo, dando la apertura a la libre profesión de fe, de creencia, de moral, estableciendo a todas las confesiones religiosas la misma libertad, tal como lo expresa el artículo 19: "Se garantiza la libertad de culto. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva" (Const. 1991, art 19). Esto permite una participación activa de los credos religiosos del País y su difusión de manera individual o colectiva. En la actualidad, existen muchas restricciones aun para las identidades religiosas y personas que profesan una determina confesión religiosa desconociendo la importancia de este derecho. Se actúa en la mayoría de casos en prejuicios, es

decir, se ha avanzado muy poco en la creación de una cultura de respeto hacia la diversidad religiosa.

Pero, a pesar que Colombia es un País legalmente Laico, con una diversidad religiosa, las tradiciones religiosas de la Iglesia Católica son muy fuertes, los arraigos aún están presentes, y todo lo anterior permite que para la mayoría del pueblo colombiano se inaugure una actitud de reconocimiento donde el ser humano “no pueda disponer de esa presencia en absoluto, ni dominarla, ni poseerla con ninguno de sus actos. Ante ella el hombre no puede situarse como ante el conjunto de realidades mundanas, poniéndola frente a si, objetivándola” (Velasco, 2006, pág. 163) donde el ser humano reconoce y acepta que el centro de la misma no es él, sino esa realidad suprema, trascendente de dignidad y desde ahí configura una moral que en ocasiones no construye, sino que juzga, señala y es indiferente ante otras realidades.

El ser humano religioso no parte de sus necesidades o sus deseos ya que encuentra en Dios un ser que responde a la solución de esas necesidades saciando esos deseos, el primer momento del acto religioso es el encuentro “lejos de saciar sus deseos o de responder a ellos, no aparece para él más que cuando se ha transcendido a sí mismo, la fuente de todos sus deseos” (Velasco, 2006, pág. 165) para el ser religioso Dios no responde a sus deseos, ya que estos tienen como objeto una realidad mundana, sino que representa una realidad diferente, por eso cuando el ser humano se reconoce con él, descubre, la verdadera felicidad. Pero no una felicidad que es el resultado de la satisfacción de sus deseos, esto quiere decir que el Dios del hombre religioso, no consuela al ser humano por lo que da o por lo que promete, sino por lo que es en el cristianismo, porque es su hijo, a quien ama, y llama a vivir feliz, es por su fe, su confianza incondicional, por su obediencia. Así lo manifiesta un teólogo cristiano:

“yo no soy “sujeto”, soy “objeto”. Otro es el sujeto, Otro actúa fundamentalmente. La experiencia religiosa – nosotros diríamos, la fe – es la requisición de que soy objeto de parte de Dios; ahí yo no soy ya conciencia intencional, sino conciencia convocada” (Velasco, 2006, pág. 166)

Es la promesa de Dios, a su fidelidad, es confiar solo en Dios, es tener la esperanza puesta en él, pensando en la salvación. Desde lo anterior se podría pensar que el ser humano no se puede quedar en una actitud de reconocimiento, más bien esta tendría que ser la primera actitud, pero deberá trascender en su quehacer, en su forma de vivir, en su conducta, no se puede quedar pensando en Dios, como centro de su vida y no hacer nada, cuando el mismo pueblo colombiano sufre la injusticia, la indiferencia, donde clama a su hermano. Entonces, la segunda actitud tendría que ser una actitud religiosa salvífica, donde en relación con lo divino, con su fe puesta en Dios, busca salvarse, esta salvación se manifiesta en todas las regiones, describiendo la salvación como “la potencia vivida como Bien. Es decir, la salvación es el “objeto” o el “termino” de la actitud religiosa en cuanto de él se espera y se obtiene la plena perfección que resumimos en el concepto de Bien” (Velasco, 2006, pág. 167) según lo que se ha reflexionado anteriormente la salvación es el misterio vivido como bien por el ser humano, el Bien supremo que busca un bienestar común, donde su forma de actuar no haga daño a ningún ser humano.

Esto permitirá que el ser humano sea feliz con lo que es y con lo que hace, sin pensar en los estereotipos que le enmarca la sociedad. Así, pues “en la actitud religiosa el hombre busca una realización total, última y definitiva que le procura una felicidad absolutamente perfecta” (Velasco, 2006, pág. 168) la salvación religiosa podría remplazar todos los bienes mundanos, el poder, la acumulación de objetos, bienes económicos. La salvación entonces será la unión con Dios o en Dios, es el paso de vida diferente, toda religión presenta la salvación como un don de la divinidad y fruto de la gracia “en todas ellas es objeto de un anuncio que constituye el evangelio, la buena nueva que cada religión ofrece a sus fieles” (Velasco, 2006,

pág. 173) la salvación entonces significa la felicidad de la propia realización aceptada como un don, la cual va más allá del alcance de todos los seres humanos. Es la trascendencia del ser como bien total y definitivo.

Se podría decir que la actitud religiosa puede ser expresada como una realización personal en la que Dios hace una invitación al ser humano y con ella posibilita una respuesta en la que el ser humano se entrega a él, en esa entrega espera realizarse para obtener su salvación, pero también tiene como base las experiencias religiosas, que configuran su fe, su entrega y su confianza en Dios. Aunque ésta, no es el elemento central de la respuesta del sujeto, pero si está derivado de ella, porque la experiencia religiosa es la base de su amor, de entrega, son las experiencias de encuentro, de dialogo, las cuales permiten salir de la zona de confort e ir más allá.

La experiencia religiosa es la “vivenciación” por el sujeto religioso, es la experiencia que se adquiere a partir de una situación, la cual al vivirla modifica la forma de vivir de la persona. Esta experiencia crea palabras, simbolismos, razones, sentimientos, emociones y formas peculiares de ver la vida. La primera muestra de esto son los testimonios unánimes en todas las tradiciones religiosas:

En todas ellas, en sus escrituras, y en la tradición vivida que constituyen, existen personas que en un momento u otro de su vida dicen – utilizando variadísimas imágenes para expresarlo – haberse encontrado con el Misterio, haber sido visitado por Dios, haber tenido la conciencia indudable o el sentimiento vivísimo de haber entrado en contacto con él. (Velasco, 2006, pág. 176)

Incluso en la actualidad donde el ser humano quiere vivir una religión sin Dios, sin moralismo y sin reglas existen números testimonios de estas experiencias religiosas, y la han llamado de diferentes formas: experiencias transcendentales,

experiencias de Dios, experiencias sobre humanas, experiencias carismáticas, experiencias de Dios en la vida cotidiana, entre otras, para describir aquel encuentro. Pero ante esto hay algo clave para resumir todo este apartado y es la actitud religiosa, que permite vincular al ser humano a la vida, a las experiencias religiosas que lo vinculan, esto quiere decir que la religión debe vincular al ser humano a amar su vida, defender la vida y a darle sentido. Por ende “La religión, sea lo que sea, es una reacción total del hombre ante la vida” (James, 1994, pág. 19) lo vincula, le permite vivir en comunidad y le permite reflexionar en sus actitudes.

Se podría decir entonces, que para comprender el hecho religioso desde la fenomenología de la religión es necesario reflexionar el valor sagrado de la vida, ya que le permite tener un estilo de vida diferente, un orden, cuando el ser humano valora lo que es, tiene actitudes que le permiten construir su proyecto de humanización, aportando a la construcción del Reino de Dios y no pensando solo en hacer cosas y conseguir bienes sino en el ser, en reflexionar, en dialogar en lo que quiere ser y anhela, ir más allá. El hecho religioso también le permite reflexionar al ser humano como misterio, como una realidad ontológicamente Suprema, el cual le permite salir de su ego y arrogancia, reflexionando su debilidad y su pecado, una realidad superior axiológica que le permite reconocer a Dios como sumo Bien, el cual reconoce que vale más que todos los bienes posibles y una realidad del supremo Bien, de encuentro con Dios, que le permite vivir pleno y feliz. Todo lo anterior lleva al ser humano a asumir una actitud religiosa que le permite reconocer la voluntad de Dios y lo une a él, llevando una vida diferente que anuncia la Buena nueva.

Capítulo IV: consideraciones desde la fenomenología de la religión a los ejes temáticos de la Educación Religiosa Escolar en Colombia

La ERE, recibe, desde la fenomenología, una respuesta que no solo la fundamenta y le da elementos constitutivos, sino que le muestra el horizonte amplio de la comprensión religiosa en la historia y el mundo. La sumerge, en el estudio de lo sagrado y la intencionalidad de las diversas cosmovisiones, teofanías y hierofanías. escuela. (Botero & Hernández, 2017, pág. 131).

En este cuarto capítulo se pretende realizar unas consideraciones desde la fenomenología de la religión a los ejes temáticos de la Educación Religiosa Escolar en Colombia. Los cuales tienen como finalidad plantear una reflexión que sirva de apoyo a los docentes para presentar un mensaje cristiano unido a las experiencias de vida de los niños, niñas y jóvenes.

Si bien es cierto que los estándares aprobados para la ERE en Colombia están orientados fundamentados desde la Conferencia Episcopal de Colombia en la CII Asamblea plenaria de Obispos de Julio de 2017, en este apartado se tratará de hacer una reflexión que permita articular estos lineamientos, con otras apuestas religiosas con las que se conviven en los ámbitos escolares en el país. En este sentido, se hace aquí una pequeña aproximación de los ejes de estudio para cada grado mostrando el aporte de la fenomenología de la religión a cada uno de ellos.

Los ejes temáticos son:

- Primer grado: La vida
- Segundo Grado: La amistad
- Tercer grado: La celebración
- Cuarto grado: La vocación
- Quinto grado: El testimonio
- Sexto grado: El ser humano

- Séptimo grado: La familia
- Octavo grado: La comunidad
- Noveno Grado: La moral
- Décimo grado: El proyecto de vida
- Undécimo grado: Construcción de una nueva sociedad.

En las mayorías de las Instituciones educativas de Colombia se trabaja bajo los principios metodológicos y didácticos para el desarrollo del aprendizaje en tres enfoques: **antropológico**, **bíblico** y **eclesiológico**. Pero estas requieren que no sean apuestas dogmáticas, sino siempre abiertas al dialogo ecuménico e interreligioso. Aquí se pretende dar una mirada diferente, no tanto centrada en los ejes temáticos, sino en los propósitos de aprendizajes que se deben establecer bajo el enfoque de la fenomenología de la religión, lo que permite que independiente de la concepción religiosa se pueda desarrollar un proceso formativo y consecuente con la propuesta de una ERE en Colombia. Es por esto que, desde aquí, se hace una propuesta abierta a cualquier persona indistintamente del credo, incluso pertinente para aquellos que niegan cualquier credo o creencia. Aquí se plantean tres elementos constitutivos que deben tener la ERE:

i) *Reflexionando el valor de la vida* lo cual le permite tener un estilo de vida diferente, adoptando actitudes que le aportan a la construcción de un proyecto de humanización, que se presenta en el cristianismo como Reino de Dios, o desde el budismo como la idea de alcanzar el Nirvana, o consecuente con la idea del amor en el islam. ii) de igual forma les permite *reflexionar al ser humano como misterio*, como perspectiva antropológica presente en las diferentes religiones. En este sentido el Ser humano se comprende como una realidad ontológica suprema, permitiendo así crear desde la escuela experiencias significativas que aporten a la vida de los niños, niñas y jóvenes, iii) y, en tercer lugar, no es posible una experiencia religiosa sin una experiencia comunitaria, por eso la ERE debe ser una

estrategia de ir cada día *construyendo comunidad* sensible, solidaria y comprometida por un país más justo y fraterno.

4.1 Primer grado: La vida

La vida, es el regalo dado por Dios para cuidar, proteger y ser felices, cuando se recibe un regalo se llena de inmensa alegría y con mucho amor, se cuida y se protege, además se comparte, es necesario provocar en los niños el valor por la vida, por los sueños, por amar lo que son y lo que quieren ser, en un contexto como Colombia se ven a diario el aumento de suicidios infantiles que en ocasiones se pasa por alto. La fenomenología de la religión partirá de la necesidad de vivir la vida como un valor sagrado, que lo invita a transformar su forma de vivir, dejando a un lado las actitudes que no lo construyen ni le permite ser feliz. Además, reconociendo la dignidad que en cada una de las religiones se ha entregado al ser humano. Las diversas concepciones antropológicas presentes en los diferentes credos, reconocen la vida como un valor proveniente de la divinidad, incluso proponen siempre un cuidado profundo y respetuoso a la vida en todas sus manifestaciones, tomando el concepto fundamental y básico del judaísmo que profesa que no hay nada que el ser humano pueda hacer por Dios, ya que él nos lo ha dado todo, por ello toman el Shemá Israel-el juramento de fidelidad, se les ordena amar a Dios sobre todas las cosas, "Bejol Nafsheja" con toda nuestra alma, sacrificarían su vida antes que negar a Dios. Este es el placer de la claridad y el compromiso de ver claramente como la vida tiene un gran peso, propósito y dirección. Hay que entender el significado más profundo y existencial de la vida, ya que en algún momento nos estaremos preguntando ¿cuál es el objetivo de mi vida?

4.2 Grado segundo: La amistad

La amistad es un pilar fundamental en la vida de los niños, la cual les permite dialogar, comunicando sus experiencias nuevas y viviendo en comunión, la amistad

como expresión comunitaria, promueve la empatía, la comunión que pone en ejercicio la práctica de valores, que se constituyen como principios que los niños deben vivir en la escuela como la solidaridad, además, del cuidado, respeto y compromiso por el otro. Pensar la vida como sagrada no es solamente en pensar en su ego y valor sino en la del otro, en el hermano, en el amigo, la confianza y la entrega permitirán fortalecer la amistad.

El judaísmo como referente en este aspecto nos dice que debe haber un dialogo que sea fundamental para un conocimiento mutuo y para encontrar un espacio de valores comunes, sin que esto signifique que cada uno abdique de sus especificidades, este será un diálogo interreligioso entre, judíos, cristianos, islamitas y las diferentes tradiciones religiosas, cada una con sus especificidades, ya que la tradición religiosa se convierte en una tradición cultural. (Sorj, 2011).

La educación es un asunto de relaciones de compartir, de pensar en el otro, Colombia vive situaciones de exclusión, de consumo obsesivo por objetos materiales y medios de comunicaciones que han tenido como fin alejar a las personas de los demás, incluso de sí mismo, poco se habla en los jóvenes y adultos de la amistad, el individualismo no solo aleja a la persona de los demás sino de Dios, es propicio entonces formar en los niños y niñas el valor de la amistad como punto de partida de la convivencia en la escuela y de la construcción social, fruto de la religación con la vida, el trascendente y los otros.

4.3 Tercer grado: La celebración

Celebrar la vida es comprometerse con ella, con sus acontecimientos, sus alegrías, pero también los momentos difíciles que se viven en ella, conmemorarla porque Dios hace parte de ella, es el motor. Por ende, en cada sistema religioso existen rituales, para celebrar ejemplo, Ramadán en el islam, Pascua Judía, la Semana santa cristiana, y el Veda para el budismo, permiten celebrar la fe, festejar la comunión con la trascendencia, su relación con él, celebrar que está vivo en la

comunidad educativa. El maestro tendrá que provocar en los niños y niñas actitudes que provoquen el respeto en las diversas celebraciones que participan como, por ejemplo: fiestas familiares, sociales o religiosas, formar desde ahí actitudes religiosas que les permitan vivir felices y en armonía con el otro, respetando la opinión de los demás y siendo ejemplo de vida para su comunidad.

4.4 Cuarto grado: La vocación

La vida es un don que Dios regala a los seres humanos, viven porque Dios así lo ha permitido y lo quiere, los niños deberán de pensar cuál es su vocación, que quieren alcanzar y como lo pueden lograr. A pesar, de encontrarse en un contexto de poca esperanza es necesario vivir cada experiencia como construcción de su proyecto de vida, de la vocación que quieren realizar. Pero también deben de pensar que la primera vocación que Dios les otorga es vivir y de la mejor manera. De tal forma los niños descubrirán que están hechos para amar, desde sus talentos pueden amar a los demás, así otorgaran sentido de vida. El maestro deberá profundizar en la toma de decisiones, estas permitirán vivir la vida con sentido, con vocación, y si en algún momento toma la decisión incorrecta saber que pueden solucionarla de la mejor manera, pero que lo que decidan para su vida tendrá un alto grado de impacto en su proyecto de vida, existe en él coram una frase que permite reflexionar sobre la interpretación de la vocación y es respecto al verdadero sentido de la vida “estamos aquí para servir a los demás.

4.5 Grado quinto: El testimonio

La vocación de la vida debe permitir dar testimonio de la comunión con el trascendente y la vocación a la vida. Los niños deberán buscar el bien común, como testigos de aquello en lo cual han puesto su seguridad y sentido. La misión del maestro será formar testigos auténticos que demuestren lo que piensen, lo que dicen y lo que creen con las cosas que hacen. Los niños viven en comunidad cuando

comparten motivos, ideales y acciones con los demás siendo ejemplo de vida para los demás, pero también respetando la opinión del otro. El comportamiento de los niños será el mayor testimonio, la coherencia a la hora de tomar decisiones les permitirán hacer las cosas bien, pensando en el otro, en sus necesidades, en aportar en la construcción de una nueva sociedad.

4.6 Grado sexto: El ser humano

El ser humano reflexionado como búsqueda del Bien Supremo, cuando el ser humano tiene una acumulación de bienes, y aun así se siente solo e infeliz, Dios constituirá el Bien Supremo el cual le permite ser feliz, cumpliendo todos sus deseos, llenando su corazón y teniendo como fin último el encuentro hacia él. Esta felicidad será la que debe propiciar la Educación Religiosa Escolar, teniendo en cuenta que los niños, niñas y jóvenes están en constante búsqueda, pero no saben qué camino escoger. Por ello tomando como referente la religión del budismo vemos que este nos muestra un camino de enseñanzas y prácticas, tales como la meditación la cual lleva al ser humano a lograr una transformación desarrollando cualidades de conciencia, bondad y sabiduría, este es un mensaje importante para aplicarlo a la educación en un mundo cambiante, y es a partir de su propia fe donde el educando pueda profesar esa fe en él como referente de testimonio de vida para ayudar al otro a superar sus propias dificultades. Esta área no puede quedarse en lanzar juicios morales, enseñar doctrinas y en aprender oraciones, por que obtendrá como resultado que el ser humano termine buscando su felicidad en otros bienes y alejándose de Dios.

Además, el ser humano debe experimentar la importancia y el reconocimiento que tiene el otro en su vida, en la educación, en su aprendizaje, ya que con el otro comparte, dialoga, aprende y busca su felicidad, Savater recordaba la importancia del otro u otra cuando reflexionaba que:

“muy pocas cosas conservan su gracia en soledad; y si la soledad es completa y definitiva, todas las cosas se amargan irremediabilmente. La buena vida humana es buena vida entre seres humanos o de lo contrario que sea vida, pero no será ni buena ni humana” (Savater, 2000, pág. 72)

Necesitamos del otro para ser felices, para compartir la vida, para justificar los proyectos de vida y los sueños, por ende, es una invitación a los maestros de Educación Religiosa Escolar que los espacios en la escuela sean para buscar el Bien supremos, buscar a Dios y ser felices con lo que se tiene y con lo que quieren ser.

4.7 Grado séptimo: La familia

La familia es el núcleo de la formación de valores de la sociedad, es la que acompaña, guía, ejemplifica las relaciones que se debe tener con los otros, es el núcleo de amor, la base y el motor de niños, niñas y jóvenes que se forman en las escuelas. Pero no puede dejar a un lado la responsabilidad de formar seres ciudadanos para dejarle la responsabilidad a la escuela.

En las escuelas se observa niñas jóvenes desde grado séptimo en adelante en embarazo, una realidad que ya hace parte de la sociedad formando familias desde muy temprana edad, la Educación Religiosa Escolar tendrá la tarea de reflexionar la familia como misterio de salvación, que a pesar de las dificultades y la constitución de la misma Dios se hace presente en ella y representando su amor en los integrantes de la familia. Entonces “la familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan” (Ge,3) sin dejar a un lado su realidad deberá formar y dar ejemplo del amor de Dios a sus hijos y a su comunidad.

4.8 Grado octavo: La comunidad

La comunidad como espacio para humanizarse, para ser sensibles y coherentes en el estilo de vida que en ocasiones se ha convertido en la materialización del ser humano y lucha de interés, prejuicios y bienes. En muchas ocasiones se ha juzgado al ser humano desde un valor comercial. En este sentido Esclarin Pérez (2004) en su libro *educar para humanizar*, menciona:

El inmenso poder creador de los seres humanos no está al servicio de la vida. Por eso, a pesar de tanto desarrollo creador científico y tecnológico la vida gime heridas de muerte y el mundo resulta más inhumano (pág. 29)

La Educación Religiosa Escolar deberá ser una opción por la vida, donde se reflexione, critique y se ame la vida, desde la comunidad se deberá pensar en el otro, en el bien común, en aprender a vivir en común acuerdo, en diálogo y comunión con la familia, los amigos, la escuela y la comunidad. Proponiendo así un proyecto de salvación, donde se pueda vivir plenamente humanos, con sentido de vida.

4.9 Grado noveno: La moral

La clase de moral no puede ser agregar conceptos sobre valores, y sobre lo que está bien hecho, no es conceptualizar ni doctrinar a favor de unos principios básicos de instituciones. La Educación Religiosa Escolar debe apostar a crear una reflexión precisa de valores humanos, que permita ser cada día más consiente de sí mismo, de la importancia de actuar y participar en la sociedad. Pensando en seres autónomos que desde la formación integral tenga la capacidad de discernir que no es bueno para su vida y la de los más. Respetando la voz del otro u otra, la moral reflexionada desde la Educación Religiosa Escolar deberá superar la educación bancaria criticada desde Paulo Freire, no se puede insertar los valores o doctrina a los niños niñas y jóvenes sino formar desde una educación problematizadora donde

todos hacen parte y tiene como base la realidad y los retos que presenta el siglo XII. Ante ello Adela Cortina, en su libro *el quehacer ético* (1996) reflexiona lo siguiente:

La expresión “moral” significa, en primer lugar, capacidad para enfrentar la vida frente a la “desmoralización”. Recogiendo la herencia de la razón vital orteguiana, la moral no es un añadido que podemos utilizar como ornamento, porque siempre nos encontramos en un tono vital, siempre nos encontramos en un estado de ánimo. Es posible estar alto o bajo de moral, es posible tener la moral alta o estar moralizado. Un hombre alto de moral, una sociedad alta de moral tienes agallas, tiene arrestos para enfrentar la vida con altura humana. (pág. 98)

Enfrentar la vida con altura humana debe ser el resultado del eje temático de grado noveno, jóvenes críticos, coherentes y sensibles ante las situaciones que se presentan en el día a día, con la capacidad de enfrentar la vida, sus problemáticas y soluciones para soñar una sociedad más justa y humana.

4.10 Décimo grado: El proyecto de vida

La Educación Religiosa Escolar como una apuesta por la vida, por los sueños, por la construcción de un mundo mejor tiene muchos elementos que aportan al proyecto de vida de los niños, niñas y jóvenes como es una espiritualidad que implica una mirada a la realidad social y política, asumiendo desde ahí un compromiso en defensa y promoción de la Dignidad Humana. Esta espiritualidad como comunión sensible a la que nos invitan los profetas del judaísmo, Buda Mahoma, Jesús, la cual parte de la sensibilidad social, del amor por el prójimo y el compromiso por el hermano, que lo lleva a oponerse a cualquier forma de injusticia. ¿cómo llegar a comprender cuál es la dimensión trascendente de la vida de los niños de las instituciones educativas?

4.11 Undécimo grado: Construcción de una nueva sociedad

La Educación Religiosa Escolar es el espacio para que los jóvenes construyan ideales de vida buena, donde sean participativos, argumentativos, comunicativos, que tenga toda la posibilidad de transformar su vida, su comunidad, su sociedad, jóvenes líderes, sin miedo a fracasar, con horizontes de sentido. La misión del maestro será la lucha incansablemente por guiar y acompañar las experiencias de aprendizaje de sus jóvenes, creando una escuela para la esperanza, para soñar, para amar, luchando así con la institucionalidad, el instrumentalismo y la busca de interés económicos que surge en las instituciones educativas. Una asignatura como está teniendo en cuenta las consideraciones anteriores podrá presentar ante la sociedad jóvenes capaces de transformar su realidad desde la espiritualidad vivida en la escuela, que le permita asombrarse de lo que le rodea, profundizar su realidad, sus experiencias y vivir una vida interior que le provoque ir al encuentro del otro, teniendo un compromiso social con cada una de sus realidades.

Hasta aquí se podría decir que la Educación Religiosa Escolar debe ser pensada como una opción por la vida, como un espacio de encuentro, reflexión y vínculo con el otro, reconociendo al otro como legítimo otro, motivando, innovando, buscando estrategias que vinculen a los estudiantes a esta asignatura. La Educación Religiosa Escolar ya no tendrá la tarea de enseñar a sus estudiantes las oraciones y conceptos de memoria, sino que deberá permitir vivir una vida con horizontes de sentido, con transformaciones sociales, con una espiritualidad que permita vivir feliz.

Conclusiones

La Educación Religiosa Escolar como disciplina académica debe ser consolidada como un ejercicio serio, riguroso y reflexivo, donde se piense en la vida de niños, niñas y jóvenes como una vocación, no se puede quedar en el ritualismo, ni en las oraciones repetitivas, debe de generar encuentros, diálogos, reflexiones que permitan ver la vida como con una perspectiva diferente. Este trabajo de grado se ha realizado con el interés de dar una mirada diferente a la Educación Religiosa Escolar desde la fenomenología de la religión que permita comprender el hecho religioso en Colombia, teniendo como punto de partida el valor que tiene el ser humano, su dignidad y las actitudes religiosas que permiten transformar la sociedad.

Una reflexión que este trabajo aporta son los elementos de la teología que en un contexto como Colombia urge pensar en un cambio, en gestar actitudes diferentes las cuales deberán reconocer el valor que el ser humano tiene, su vocación, y el llamado constante a vivir, a salir de la pobreza y de la exclusión no solo material, sino espiritual, es una reflexión a reconocer al otro como mi hermano, el cual hace parte de las experiencias de fe, siendo el ser humano promotor del proyecto de salvación, buscando una sociedad más justa e incluyente. Para tal fin, se hizo una apertura a la estructura del trabajo de grado mostrando la problemática, pertinencia e importancia del aporte de la fenomenología a la Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano.

Teniendo como punto de partida que en muchas ocasiones la asignatura de Educación Religiosa Escolar se preocupa más por los rituales, oraciones y conceptos de una determino credo, es necesario ver otras realidades como la pérdida de sentido del ser humano, su preocupación por los bienes materiales y el deseo de conseguir cosas y acumularlas y la gran necesidad de cumplir los

estereotipos que la sociedad nos impone. De esta manera se plantea la primera problemática que es la necesidad de buscar respuesta a estas preocupaciones, reflexiones que permitan crear un espacio diferente en la educación. En este sentido se planteó la pregunta que orientó el desarrollo del trabajo de grado: ¿Cómo aporta la fenomenología de la religión a la Educación Religiosa Escolar en Colombia?

En los elementos teológicos de una Educación Religiosa Escolar en el contexto colombiano, se reflexionó y se tuvo como punto de partida que esta asignatura debe propiciar una seducción, asombro, inquietud por la creación que a diario se transforma y se dinamiza, donde el ser humano es el protagonista de los cambios, de su educación, también el enamorarse de un Dios que se revela en la escuela, como un Dios de vida y que lo compromete en la construcción del Reino de Dios, en la construcción de un Reino de justicia y solidaridad dentro de un contexto escolar. En un segundo momento se propuso reflexionar en los elementos constitutivos de la fenomenología de la religión, los cuales permiten dar explicación al hecho religioso del ser humano, a los elementos que se hablaban anteriormente, a los fenómenos que establecían, estos elementos son lo sagrado como orden de la realidad, el misterio que permite encontrar el Bien Supremo y las actitudes religiosas como principios de las transformaciones sociales.

El gran aporte de este trabajo de grado consiste en propiciar unas consideraciones en los ejes temáticos desde grado primero a grado once teniendo en cuenta los elementos teológicos y elementos de la fenomenología de la religión, que promuevan el valor del ser humano, y el reconocimiento de Dios en la vida de los seres humanos, siendo así, una propuesta que permite reflexionar en la Educación Religiosa Escolar las diferentes realidades que puede vivir el ser humano, el hecho religioso y las actitudes que podría asumir para la construcción del Reino de Dios en el ambiente escolar, esto puede permitir que se gesten nuevos interrogantes para abordar futuras investigaciones sobre la manera de estructurar y formular currículos que tengan la vida como una vocación a la que hay que comprometer en

las transformaciones sociales, superando las realidades que puede vivir el ser humano y que no le permita valorar y amarse tal cual es. Se presenta como fruto de una indagación realizada, una propuesta pertinente porque exige pensar más allá del aula de clase, más allá de un área determinada, más allá de una determinada confesión religiosa, ya que este proyecto se ha fortalecido como un proyecto que permite que la vida misma recobre su valor.

Todo trabajo de grado, como fruto de un proceso reflexivo e investigativo es una provocación que abre nuevos interrogantes, inquietudes y visiones para bordar. Este tal vez sea una de las riquezas de este ejercicio, no se pretendió ser una última palabra, ni una verdad absoluta, sino una propuesta dialógica, frente a uno de las problemáticas educativa y pedagógicas que se presentan en el ejercicio de la Educación Religiosa Escolar. Queda pues, abierta la discusión y el diálogo para seguir enriqueciendo el ejercicio académico.

Bibliografía

- Alandete, J. G. (2009). Sobre la experiencia religiosa: aproximación fenomenológica. *Facultad de psicología y ciencias de la salud*, 115-126.
- Álvarez, J. (2012). *Fundamentos teológicos de una ERE liberadora en Colombia*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación*. Madrid: Narcea S.A de ediciones.
- Bastidas, M. L. (2012). *Surgimiento de la conciencia y praxis sociales en la educación religiosa en clave liberadora*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Boff, L. (2001). *Espiritualidad: Un camino de transformación*. Brasil: GMT Editores Ltda.
- Bonilla, J. L. (2013). *Reflexiones y perspectivas sobre la educación religiosa escolar*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Bonilla, J. L. (2014). *Educación religiosa Escolar y pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Bonilla, J. L. (2016). *Educación Religiosa Escolar en perspectiva de complejidad*. Bogotá: Universidad San Buenaventura.
- Botero, C. D., & Hernández, A. A. (2017). *Aproximaciones a la naturaleza y fundamentos epistemológicos de la Educación Religiosa Escolar*. Cali: sello editorial Unicatólica.
- Camacho, J. P. (2012). Dialogicidad en el aula. Bogotá, Universidad Javeriana: <http://www.javeriana.edu.co/blogs/perezr/files/Alvarez-Jenny-2012.pdf>.
- Castillo, J. M. (2011). *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Conferencia Episcopal Colombiana. (2009). Lineamientos de educación religiosa, nivel de preescolar y básica primaria. *Conferencia Episcopal Colombiana*. Medellín.
- Consejo Nacional Constituyente. (1886). *Constitución Política de la Republica de Colombia*. Bogotá.
- Constitución Política de Colombia* (Trigécimonovena ed.). (1991). Bogotá: Legis.
- Decreto 4500/06 (Congreso de la República 19 de diciembre de 2006).

- Dosdad, A. I. (2013). La comprensión del fenómeno religioso y sus desafíos a las ciencias sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 1-10.
- Eduardo, B. J. (2010). *Educación Religiosa en contexto*. Universidad Católica popular de Risaralda.
- Eliade, M. (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid.
- Feíto, R. (2009). Escuelas Democráticas. *Revista de la asociación de Sociología de la educación*, 17 - 13.
- Flórez, L. H., Ospina, D. F., & Kremer, J. A. (2017). *Humanismo Cristiano luz para los pueblos*. Cali: Sello editorial Unicatólica,
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Chile: siglo veintiuno editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. siglo veintiuno editores.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de la esperanza*. siglo veintiuno editores.
- Gabriel Suarez, J. L. (2015). Educación Religiosa Escolar, Una mediación crítica para comprender la realidad. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 15-32.
- Guacaneme, J. P. (2010). Orígenes y simbología de lo sagrado en el pensamiento de Rudolf Otto. *Facultad de filosofía y teología - Universidad San Buenaventura de Bogotá*, 275 - 306.
- Jaeger, W. (2012). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Editorial fondo de cultura económica.
- James, W. (1994). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Ediciones Península.
- José Luis Meza, G. S. (2015). ¿Religión en la escuela? si es liberadora, si - repensar la educación religiosa a partir de la teología y la pedagogía liberadora. *revista internacional, educación preescolar e infantil*, 1-16.
- José Ñañez, V. T. (2016). Características de la educación religiosa en las instituciones de la ciudad de Ibagué. *Revista electrónica de la educación religiosa escolar*, 1-25.
- Kasper, W. (1978). *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- López, J. C. (2014). *la ERE en Colombia: su enseñanza en un contexto pluralista y humanista*. Universidad de Antioquia.

- Lucas Hernández, J. d. (1999). *Fenomenología y filosofía de la religión*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Martínez Nieto, L. (2005). *El Derecho a la Libertad Religiosa y de Cultos en la Legislación colombiana*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Maya, D. E. (2008). La laicidad del Estado Colombiano. *Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 56 - 89.
- Medina, G. A. (2012). Educación Religiosa Escolar en clave liberadora: elementos constitutivos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Meier, C. (2009). *La educación a la luz de la pedagogía de Jesús de Nazaret*. Bogotá: Paulinas.
- Mora, C. a. (2006). Laicismo y Laicidad. *Cuestiones Teológicas*, 69-95.
- Morales, J. L. (2014). *Educación Religión Escolar y pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso*. Bogotá: Universidad San Buenaventura de Bogotá.
- Orrego, C. A. (2016). *Sentido de vida y trascendencia humana, aporte al fundamento epistemológico de la educación religiosa escolar desde la psicología de la religión*. Cali: S.E Unicatólica.
- Palta Velasco, W. F. (2012). La ética de la liberación como proximidad con las víctimas. *Revista de ciencias humanas*, 39-49.
- Palta Velasco, W. F. (2015). La proximidad como praxis pedagógica. En V. Autores, *Pedagogía IBERO Americana* (págs. 31-38). Cali: Editorial REDIPE.
- Palta Velasco, W. F. (13 de mayo de 2016). *Ser maestro (a): vocación que se asume con el alma*. Obtenido de wpalta.blogia.com: <https://wpalta.blogia.com/>
- Posada, I. C. (2012). *Educación religiosa escolar en contexto plurales: Lectura teológica del caso colombiano*. Instituto Colombiano para el estudio de la religión.
- Primer coloquio de educación religiosa escolar. (2015). *Tensiones, tendencias y perspectivas de la educación religiosa escolar en Colombia*. Universidad Santo Tomas y REDERE.
- Rueda, J. L. (2014). *Educación religiosa escolar: Naturaleza, fundamentos y perspectiva*. Bogotá: Universidad San buenaventura, San Pablo.

- Rueda, J. L., & Suarez, G. A. (2013). *Educación para la libertad: una propuesta de educación religiosa escolar en perspectiva liberadora*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, San pablo.
- Savater, F. (2000). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.
- Sentencia C-555/94 (Corte Constitucional 06 de diciembre de 1994).
- Suarez Medina, G. (2012). Educación Religiosa Escolar en clave liberadora: elementos constitutivos. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Tagore, R. (2012). *La religión del Hombre*. Arca Ediciones.
- Tamayo, N. R. (2016). Una mirada al contexto de la Educación religiosa escolar en el Altiplano del oriente de Antioquia en Colombia. *Revista Electrónica de la educación religiosa escolar*, 1-30.
- Toro, J. B. (s.f.). *Educación para la democracia*. Obtenido de https://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-311527_archivo_pdf.pdf
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Bogotá: Alfaguara.
- Velasco, J. M. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Villa, D. F. (2016). *Ambientes de Aprendizaje para la Educación religiosa escolar*. Medellín: Universidad San Buenaventura.
- Zea Silva, L. A. (2014). Lineamientos didácticos para la elaboración de secuencias didácticas digitales. *Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico* (pág. 74). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.